

Nuevas religiosidades: Contracultura y magia(k) en la Ciudad de Buenos Aires.

Brian Axel Cath.

Cita:

Brian Axel Cath (2017). *Nuevas religiosidades: Contracultura y magia(k) en la Ciudad de Buenos Aires. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/9>

Nuevas religiosidades: Contracultura y magia(k) en la Ciudad de Buenos Aires

Brian Cath

Cultura, significación, comunicación

Mesa Sociología de la religión. Pensar creencias e instituciones en Argentina y América Latina

Fsoc/UBA

brian.cath@hotmail.com

Resumen

Existe en la Ciudad de Buenos Aires un heterogéneo movimiento contracultural conviviendo de forma oculta, escondiendo sus identidades y estilos de vida de la sociedad en la que se hayan inmersos. Este trabajo pretende develarlo por medio del Cónclave de las Sombras, un movimiento esotérico de magos autodenominado «guerrilla ontológica» y la Abadía Áurea, el «taller-laboratorio anaraco-gnóstico-colectivo» que se ofrece como sitio de reunión para éste y otros grupos afines.

Se ofrecerá en primera instancia una breve descripción de las nuevas religiones que influenciaron la aparición y expansión de estos movimientos; para luego poder realizar una descripción sobre la Abadía Áurea y este movimiento esotérico del barrio de Boedo, sus filosofías y creencias, su estructura organizativa, sus actividades y su relación con la comunidad. Con este fin, se realizaron dos observaciones participantes en eventos de perfomagia y otras dos a lo largo de los cursos ofrecidos por la Abadía Áurea. Realizadas las observaciones y comprendidos los conceptos y funcionamientos de los grupos observados, se realizó una entrevista en profundidad a José Luis, el fundador y administrador de la Abadía Áurea para despejar cualquier interrogante que hubiese quedado de estas observaciones y profundizar en la investigación.

Palabras clave:

Nuevas religiosidades, Magia(k), Contracultura, Neopaganismo

Una breve definición de la religión y la magia

Tomando como punto de partida la definición ofrecida por Clifford Geertz, la religión puede ser caracterizada como: “1) *Un sistema de símbolos que obra para* 2) *establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres* 3) *formando concepciones de un orden general de existencia y* 4) *revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que* 5) *los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único*” (Geertz, 1997; 89). De esta forma, la religión es presentada como un sistema de símbolos capaz de permitir la comprensión del mundo y ofrecer garantías para la comprensión y expresión de los sentimientos y emociones que éste ofrece a quienes lo experimentan a través de la religión. Para ello, “*la religión altera, a veces radicalmente, todo el paisaje que se le presenta al sentido común, y lo altera de maneras tales que los estados anímicos y motivaciones suscitados por las prácticas religiosas parecen supremamente prácticos y los únicos que es sensato adoptar atendiendo a como son “realmente” las cosas. Habiendo “saltado” ritualmente a la esfera de significaciones que definen las concepciones religiosas y una vez terminado el ritual, de nuevo en el mundo del sentido común, un hombre ha quedado cambiado, si es que, como a veces ocurre, no ha fallado la experiencia ritual. Y si ese hombre cambió, también cambió el mundo del sentido común pues ahora se lo ve tan sólo como una forma parcial de una realidad más amplia que lo corrige y lo completa*” (Geertz, 1997; 114-115).

La presencia de uno o varios dioses es un factor secundario para la caracterización de una religión, siendo en cambio, común en cada una de ellas la existencia de dos esferas contrapuestas, una *sagrada* y otra *profana*, las cuales se excluyen mutuamente (Durkheim, 1912; 51). Durkheim coloca a la magia dentro de esta descripción, entendiéndola como una forma más rudimentaria y de fines técnicos y utilitarios; pero con la incapacidad de ligar a la comunidad en una misma forma de vida y generar lazos sociales duraderos en ella sino a modo clientelar, similar a la relación entre un médico y un paciente (Durkheim, 1912; 62-63).

Las sociedades de magos no tendrían el carácter indispensable —Durkheim indica que éstas son raras y excepcionales— que sí tienen las comunidades religiosas, por lo que el mago tiende a alejarse de sus semejantes. Estas sociedades de magos no admitirían, además, la presencia de laicos adherentes a la magia, sino sólo de magos —a quienes equipara con los sacerdotes en la religión—, denotando un carácter cerrado y opuesto al que tendría la religión y la relación existente entre sacerdotes y fieles (Durkheim, 1912; 63).

Las fronteras conceptuales descritas por Durkheim se han ido desdibujando durante la posmodernidad, tanto por los cambios en las comunidades religiosas como por los observados en las comunidades de magos. Frecuentemente se ha hablado de la declinación de la religión como

instrumento hegemónico central de organización social y las restricciones a sus límites de acción debido a los procesos de secularización (Ortiz, 2005). Ante un Estado moderno secular que ya no precisa un culto religioso comunitario para integrar y mantener una comunidad política, las iglesias nacionales se tornan prescindibles (Casanova, 1999; 130) y la libertad de culto adquiere fuerza progresivamente siendo aceptada tanto legal como socialmente. “*En el interior de las naciones, el pluralismo étnico y cultural rompe el monopolio de la identidad, proclamando la diversidad y ya no la unidad como virtud*” (Ortiz, 2005; 109).

Es en este panorama donde puede afirmarse una “*ruptura del monopolio católico y de la pluralización del campo religioso*” en el Cono Sur de América (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007; 48). De esta forma, aparece la posibilidad para que otros actores religiosos puedan reclamar espacios de poder y de definición de lo legítimo y lo creíble. En esta disputa por creencias aparece un cambio en la concepción moderna de las religiones, siendo cada una aceptada en tanto «creencia privada», para uno mismo, y como la adoración de un mismo dios bajo nombres y lenguajes diferentes (Casanova, 1999; 138). El resultado es una pluralidad de normas, valores y visiones del mundo libres de ser aceptadas a discreción de cada uno en la comunidad. “*En este sentido particular, el culto del individuo se ha convertido —como Durkheim lo previó— en la religión de la modernidad*” (Casanova, 1999; 139).

La esfera autoorganizadora que menciona Ulrich Beck en “La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”, no funciona en forma autónoma y autorreferencial únicamente de las esferas política y económica. Si Beck afirma que los sistemas políticos están perdiendo su monopolio de lo político ante una *política del yo*, puede decirse también que la religión avanza en un camino similar, a una *religión del yo*. En este mundo globalizado, donde los problemas tienen múltiples soluciones equívocas y lo que se produce en cualquier parte del mundo parece “al alcance de la mano”, las ofertas del mercado religioso se pluralizan. Aparecen de esta forma, propuestas de apariencias tan novedosas como antiguas, susceptibles de ser “customizadas” a los gustos del “comprador”. Las ideas universalistas, seculares y religiosas, retroceden dando espacio a las particularidades y la libertad individual. “*La noción de diferencia se impone así a la de un universal nacional*” (Ortiz, 2005; 108).

El Renacimiento de la magia, la magia(k) (*magic(k)*)

Casi 25 años antes de la publicación de “Las formas elementales de la vida religiosa” de Emile Durkheim, fue fundada en 1888 la Hermetic Order of the Golden Dawn (HOGD) por William Wynn Westcott, William Robert Woodman y Samuel Liddel MacGregor Mathers, miembros de la Societas Rosicruciana in Anglia, una orden masónica cristiana esotérica. Ésta estableció los cánones y

rituales de magia en Occidente para los movimientos que surgirían posteriormente, a través del estudio de diversas ramas esotéricas incluidas la Cábala hebrea, el Tarot, el ocultismo egipcio, entre otros.

Su carácter discreto difícilmente pudo haber posibilitado conocer a ésta como otras ordenes contemporáneas a la época como lo es ahora, pero en esos años comenzaba a delinearse la estructura moderna de las sociedades mágicas. Para ello, fue crucial la figura de Aleister Crowley, un miembro de esta orden desde 1898. Crowley creó el término magia(k) (*magic(k)*) para diferenciarla de la magia vulgar, referida al ilusionismo. La definió como “*el arte y la ciencia de causar cambios en conformidad con la Voluntad*” (Crowley, 1994; 12), entendiendo a la Voluntad —o llamada también Verdadera Voluntad para diferenciarla del concepto vulgar de voluntad— como la voz interna ineludible que se encuentra en armonía con la naturaleza y el cosmos. La búsqueda del mago occidental estaría entonces encaminada a lograr la alineación del mago con su propia Voluntad, lo que significaría algo similar al alcance de la *iluminación*. Para ello, se introdujeron disciplinas orientales como el Tantra y el Yoga en combinación con las tradiciones de Occidente.

Aleister Crowley fue también el desarrollador de Thelema (*θέλημα*), escribiendo el Libro de la Ley en 1904 durante un viaje a Egipto tras ser develado a él por la entidad Aiwass (Liber Al vel Legis, I:7). En él se llama a mantener una filosofía de vida basada en la ley, siendo ésta: “*Haz tu Voluntad será el todo de la Ley*” (Liber Al vel Legis, I:40), “*Amor es la ley, amor bajo voluntad*” (Liber Al vel Legis, I:57). Aun aceptando la idea de ser Crowley el profeta de la nueva Era revelada por Aiwass, el *Æon de Horus*, es importante considerar la búsqueda individual antes que la presencia de dioses. En palabras de Carole Cusack, “*Tanto en las religiones como en la magia contemporáneas existe un gran porcentaje de practicantes desinteresados por el estatus ontológico de los dioses y entidades invocadas o evocadas en rituales, y venerados en himnos y plegarias. El foco de la religión y la espiritualidad posmoderna tiende a inclinarse hacia la eficacia; los participantes son más propensos a preguntar “¿Esto funciona?” en lugar de “¿Esto es cierto?”*” (Cusack, 2011; 135). Esta cuestión práctica aparece presente en las filosofías mágicas que fueron surgiendo a lo largo del siglo pasado, siendo incluso una de las primeras explicaciones realizadas a los novatos que incursionan en el arte de la magia. Puede ser vista también en la confección de rituales, como el “Ritual Menor de Destierro del Pentagrama” de la HOGD, en la cual se utiliza la Cruz Cabalística, se vibran nombres divinos (YOD-HEH-VAU-HEH, ADONAI, E-HE-IEH, AGLA) y se evocan a los arcángeles Rafael, Gabriel, Miguel y Uriel con el propósito de limpiar la zona de influencias indeseadas antes de realizar un trabajo mágico. Sobre este simple ritual Crowley desarrolló el conocido como “Ritual de Estrella Rubí” o simplemente “Star Ruby” con simbolismo caldeo-

abilónico y con la cosmogonía de Thelema. Ambos rituales, considerados de destierro, persiguen los mismos fines modificando los medios al evocar a entidades distintas y símbolos diferentes. De ellos aparecieron posteriormente variantes, como el “Ritual Gnóstico del Pentagrama”, desarrollado por los Illuminates of Thanateros, cada uno utilizando los medios predilectos por cada sociedad de magos con el fin de lograr el objetivo de la forma más eficaz de acuerdo a sus criterios.

Tras abandonar la orden, Crowley creó la suya en 1905 llamada Astrum Argentum (A.:A.:), en donde propagó la filosofía de Thelema. Años más tarde se inició en la Ordo Templi Orientis (OTO) en la cual ascendió hasta convertirse en el líder de la rama británica, la cual fue reformulada para acomodarse a las creencias thelémicas. Estas ordenes sobreviven al día de hoy.

Gerald Brousseau Gardner fue una persona cercana a Crowley y la Ordo Templi Orientis, y figura clave para el desarrollo de la Wicca y el neopaganismo gracias a sus escritos. *“Gardner (quien usaba el nombre ritual “Scire”) reivindicaba a la Wicca, también conocida como “El Oficio” (The Craft), que era una antigua tradición pagana que sobrevivió en secreto durante los siglos de la cristiandad. En el Siglo XXI, los eruditos y la mayoría de los paganos reconocieron que la Wicca era una tradición inventada, con la combinación de la experiencia personal de Gardner en fraternidades esotéricas y el conocimiento folklórico y antropológico en un acto de creativa imaginación. (...) La Wicca gardneriana rehabilitó los estereotipos anteriormente negativos de las brujas, y fundió el revivido paganismo con la magia ceremonial. La Wicca gardneriana alababa a La Diosa, y su consorte, el Dios Cornudo, e inauguraron la actividad ritual en covens (aquí en Argentina se los conoce por el nombre original inglés) dirigidos por una Alta Sacerdotisa y un Alto Sacerdote, quienes eran iniciados tres veces y practicaban magia sexual en la forma del Gran Rito Wiccano. La Wicca es también la religión “madre” de la mayoría de las formas de paganismo, en los términos de ser el antecedente histórico y la influencia en los líderes y fundadores de los paganismos posteriores”* (Cusack, 2011; 133). Nuevamente aparece la idea de la practicidad en detrimento de la veracidad de las deidades alabadas. El reconocimiento de la invención de esta tradición no debe ser interpretado como una mera religión ficticia sino como el intento por volver a tradiciones anteriores perdidas por la ausencia de documentación escrita, en tanto que el fin buscado puede ser alcanzado aun debiendo modificar los rituales tradicionales y actuar con los escasos datos presentes, debiendo utilizar la creatividad como nudo para unir los vacíos de conocimiento.

A ellos, fueron sumándose pensadores como Austin Osman Spare, allegado a Crowley y desarrollador del Zos-Kia Cultus y el uso de sigilos, como también Greg Hill y Kerry Thornley, fundadores en 1957 del Discordianismo, que sería declarado por ellos como una religión paródica para exponer las deficiencias de las principales Iglesias y las expectativas conformistas de la América post-guerra (Cusack, 2011; 126). El texto más importante de este movimiento es el

“Principia Discordia”, publicado en los años 60's, en donde la magia y los rituales eran incorporados en sus tradiciones.

Junto a esta corriente, aparece en Inglaterra, también entre las décadas de 1960 y 1970, la Magia del Caos. Su organización más importante es conocida como los Illuminates of Thanateros (IOT), siendo los miembros fundadores y más conocidos Ray Sherwin y Peter Carroll, éste último, escritor de los libros “Liber Null” y “Psychonaut”, los más influyentes para esta corriente, inspirados principalmente en Thelema y Zos-Kia.

La Magia del Caos

Sus practicantes lo describen como *“un paradigma que se reconoce como tal”*, siendo un sistema posmoderno crítico de los sistemas jerárquicos de magia. En su amplia heterogeneidad entre sus practicantes, a veces referida como *magia anárquica*, cada individuo desarrolla su propio sistema, con sus propios paradigmas, aceptando que el mundo no puede ser reconocido por completo y colocando el énfasis en la experiencia personal en lugar de un camino estipulado de aprendizaje. Ante esta postura antijerárquica, desalientan la existencia de grados y títulos, como sucede en otras órdenes o logias de magos, afirmando la búsqueda solamente de resultados, lo que la lleva a ser considerada una magia pragmática y criticada de utilitarista.

Esta consideración de utilitarismo, sin embargo, no es desdeñada por sus seguidores, quienes indican que en sus rituales intentan mantener los conceptos *“lo más genéricos posible para que sean lo más efectivos posible”*, aceptando que cada ritual aprendido pueda ser modificado a gusto por el practicante, puesto que para ellos, lo importante de conocer las reglas es poder luego romperlas obteniendo de esta forma la mayor efectividad mediante el progreso individual. Puede verse, de esta forma, el vínculo tanto con la Wicca respecto al uso de la creatividad, pero aun más con el Discordianismo, también en cuestiones de practicidad, libertad individual y autoexploración.

La psicología profunda de Carl Gustav Jung aparece como el instrumento ofrecido por Christian, quien fue el responsable de llevar a cabo las clases de Magia del Caos en la Abadía Áurea, para interpretar lo que este movimiento considera que es la magia. Sostienen que es el inconsciente quien determina la consciencia y que, muy profundo en aquél se encuentra el inconsciente colectivo, en donde habitarían los patrones y arquetipos trascendentes a las culturas. Por arquetipo definen a *“las formas básicas de conocer la realidad y que, como tales, son irrepresentables, pero que cada cultura los sustituye por sus propios símbolos”*. *“Casarnos con un conocimiento es confundir un arquetipo por un símbolo”*. *“Quien trabaja con magia puede usar los símbolos que sean para hacer consciente lo inconsciente. El mago manipula los símbolos, manipula la consciencia para modificarla”*. Por este motivo, es que los practicantes de este tipo de magia relatan la existencia de

magos que utilizan hasta princesas de Disney como símbolos para realizar sus prácticas y que, aunque en líneas generales suelen utilizarse otros tipos de ritos menos «ridículos», éstos existen en tanto quienes los utilicen los consideren útiles. Puede entenderse entonces a la magia caótica como una vía de comunicación con el inconsciente, por lo que para ello es necesario un estado alterado de consciencia llamado Gnosis. Sin embargo, cada uno de los practicantes se inviste de una identidad mágica propia, puesto que cada uno reviste al arquetipo del mago con una simbología diferente. Se apela de esta forma a la creatividad personal, sin que por ello se deba desvincular de las tradiciones.

Al igual que en el Discordianismo, todo el conocimiento es puesto en duda. Ambos grupos se valen de la frase dicha por Hassan-i Sabbah (El Viejo de la Montaña), pero popularizada por Robert Anton Wilson (RAW) y William Burroughs: “*Nada es verdad, todo está permitido*” para apelar a la búsqueda del desarrollo individual a través de una ética personal libre de restricciones impuestas desde el exterior, debido a que al evitar ser atrapados por un sistema de creencias, en lo que Robert Anton Wilson llama un *túnel de realidad* —semejante a una visión de túnel— se intentan evitar los absolutismos y de ese modo, mediante la creatividad, aumentar esta *visión de túnel* para experimentar la vida de una forma más amplia y libre de *pecados* impuestos por los otros. Ello no implica una ausencia de disciplina, todo lo contrario, pero la misma parte desde cada uno en razón de lograr lo que la Voluntad desea.

Desde este punto de vista, la presencia de uno, varios o ningún dios pierde importancia en un multiverso de infinitas posibilidades y realidades. A falta de esta entidad fundamental aparece la idea de un *sagrado Chaos*, en un universo participativo y no-dual —expresado en términos de “hombre/naturaleza” y “sujeto/objeto”—, que emerge de la propia percepción que éste tiene de sí mismo. El cosmos en su conjunto es entendido como un organismo vivo, siendo cada uno de nosotros un integrante del mismo, y la interioridad de cada persona parte de la interioridad del multiverso (Bronstein, 2015).

La visión cosmológica, holista y relacional presentada por Pablo Semán respecto a la religiosidad popular, aparece expresada también en sectores medios aunque con particularidades propias. “*La visión cosmológica está más acá de las distinciones entre lo trascendente y lo inmanente, entre lo natural y lo sobrenatural, y supone que lo sagrado es un nivel más de la realidad*” (Semán, 2001; 54). Ante esta visión de un «uno en un todo», el otro aparece más cercano, y ante la perspectiva de intercambio de realidades aparentes y puestas en duda de cosmos, la fraternidad buscada por el caoísmo no se mantiene sólo entre creyentes de un movimiento en particular, sino que el compartir es con los otros, fomentando de esta forma un perfeccionamiento a partir del intercambio de ideas. Desde este aprendizaje, realizado de forma individual a través del intercambio colectivo, aparece otro paralelismo cosmológico con las religiosidades populares, mediante el pluralismo religioso.

“La experiencia popular abraza la diversidad y es abrazada por ella: organiza una visión en la que todas las religiones, por relacionarse con un nivel de realidad —lo sagrado— son sagradas. [...] La llamada múltiple afiliación religiosa no es una incoherencia o una simple astucia de los sujetos populares frente a la exigencia exclusivista: es el ejercicio de una compatibilización que organiza cosmovisiones y arreglos específicos de poderes sagrados. Para cada sujeto popular pueden ser diferentes. Pero para ninguno de ellos esa posibilidad está inhibida por disposiciones de iglesias que, organizadas desde otra mentalidad, operan de acuerdo a presupuestos exclusivistas y/o concurrenciales” (Semán, 2001; 57-58).

Semejantes son las llamadas “nuevas religiosidades”, presentadas por Nicolás Viotti. Ellas son descritas como *“una alternativa que contrasta y se diferencia de ciertos valores dominantes que caracterizan al ámbito urbano de Buenos Aires”* (Viotti, 2010; 42). Sin embargo, se trata en este caso no de una alternativa de los sectores medios remitida a procesos de medicalización dentro de un catolicismo secularizado, sino de una alternativa distanciada del culto católico (no por ello abandonándolo por completo) enfocada hacia la autosuperación mediante la libertad individual y el intercambio colectivo. Mantiene, en cambio, *“la imagen secular de los sectores medios (que) estructura un verdadero sentido común dominante que invisibiliza a lo sagrado, asociándolo con la tradición, el atraso, lo irracional o la “crisis”* (Viotti, 2010; 42). Aparece una perspectiva confusa respecto a lo entendido como sagrado y su vínculo con la religión, llevando a evitar incluso el uso de palabras tales como “Energías”, común en las nuevas religiosidades, precisamente por su uso frecuente en ellas, desdeñando de la conceptualización presente en la palabra dentro del sentido común de los sectores medios.

El esquema tradicional del mago como “lobo solitario” desaparece ante el intercambio constante de visiones del mundo y puesta en duda permanente de lo cognoscible, que forman redes de socialización con “el otro”. Si bien este desarrollo se produce a través de una vocación por la libertad y de la manipulación del inconsciente de cada uno sobre sí mismo para fomentar el desarrollo individual, las sociedades de magos y el intercambio entre ellas prosperan a través de una contracultura crítica de los valores y saberes dominantes.

La Abadía Áurea

Frente a estas nuevas posibilidades de intercambio de cosmovisiones aparece la Abadía Áurea, presentada como una *“Interzona neutral pero que no es neutra”*, en favor de la búsqueda de una espiritualidad autárquica, a través del desarrollo individual y la práctica mágica en conjunto con el arte y el sentimiento de comunidad de forma libre, utilizando lo que José Luis denomina *“perfomagia: magia en sus diferentes estilos puesta en escena con preocupaciones estéticas, tanto*

para manipular el inconsciente de quienes realizan rituales y quienes los observan, como para transmitir un mensaje". Se trata no sólo de abordar problemáticas referidas a la espiritualidad sino también cotidianas y actuales, presentes en la sociedad, como la intervención estatal en los espacios culturales independientes o la ausencia de sentido crítico y fraternidad.

Interzona puesto que en este espacio han convivido personas de diferentes tradiciones espirituales como masones, rosacruces, kimbandas, umbandas, cristianos, wiccanos, caoístas, miembros de diversas órdenes como la OTO, HOGD, Dragon Rouge, como también personas ajenas a la práctica espiritual que acuden para *"manifestarse de forma libre y Ser"*. Neutral porque, albergando a diferentes tradiciones y ofreciéndose como espacio para realizar sus diversas prácticas, no sólo no responde a ninguna de ellas, sino que mantiene una filosofía de equilibrio y crítica en favor de la individuación y la superación personal a través de la búsqueda de una verdad inmanente a cada uno. Se realiza una crítica a las religiones tradicionales, como también a las instituciones de magos, por sus valores y jerarquías, llamando a la negación de mandamientos y dogmas para desarrollar una propia ética equilibrada y acorde con la Voluntad. Para ello, el lugar se ofrece como un taller-laboratorio para quienes se caracterizan a sí mismos como "lobos solitarios" renegando de estructuras jerárquicas y órdenes a seguir para el desarrollo individual a través de la figura de un maestro; pero no por ello es descartado este guía, sino que el proceso de aprendizaje funciona horizontalmente mediante la exploración en colectividad. Por ello, la carta presentación de la casa dice:

"¡Abadía Áurea!, el baluarte Gris.

Donde esos renegados; donde esos prohibidos;

donde ¡los que Logran!

Hermanados los ellos por un pacto de Lobos.

Allí no se proclama sobre «familia»: sólo se Vive ¡en Clan!

A Voluntad.

Allí no hay linajes ni aristocracias salvo la Una: ¡del Alma! Amor".

Para ello, se valen de lo que José Luis llama *"la exploración de diversos altares. Porque incluso una ideología es un altar; toda forma de pensar o toda práctica que se sistematiza, todo lo que contiene cierta continuidad es un altar, de alguna manera"*. Se trata, no sólo de aportar diferentes miradas críticas a lo aceptado, sino además de abrazar lo prohibido injustificadamente, de darle voz a lo tabú.

Jesús en "La Luz de la Cruz: El Cristo Gnóstico", performativa realizada en la Abadía Áurea en Diciembre de 2015 decía en su monólogo: *"Les diré qué es, en efecto, eso que ustedes llaman pecado: ¡nada tiene que ver con ninguna ley humana! Peca quien se aleja de Sí Mismo. Eso, es*

todo". Son utilizadas con frecuencia figuras de diversos grados de aceptación en la sociedad, como Judas, Lucifer, Loki, Prometeo, Baphomet, entre otros, alejados de su condición de rivalidad; como también se coloca en discusión aquello que la sociedad reprime, como el uso de sustancias psicoactivas, los roles establecidos y los valores imperantes, incluso desde dentro de la tradición católica. En este relato crítico del Nuevo Testamento Jesús continúa diciendo: *"¡Soy la Estrella de la Mañana! Y vengo a traer las Buenas Nuevas. ¿Qué pierden con escucharme? Vengo especialmente a por ustedes; ¡a por nosotros!: los prohibidos. Los descartados. Los desahuciados. Los sometidos. ¡Todos los marginados del mundo! A nosotros nos digo: nos han enseñado que amemos únicamente a quienes nos aman, y que respondamos al odio con más odio. Yo he venido a proponernos un nuevo pacto: ¡Amar incluso a nuestro enemigo! Si nos han levantado mano, no hemos de levantar la nuestra en represalia: ¡pondremos la otra mejilla!"*

Así como no se dejan de lado las tradicionales figuras bíblicas, tampoco se reprimen aquellas mal vistas hoy, como Judas, quien adquiere una nueva dimensión debido a su actitud crítica en los diálogos con el Mesías: *"Cualquiera de los otros acataría mi pedido sin dudarlo. Pero tú siempre has sido contestatario. Y esa es tu virtud: sacas tus propias conclusiones. Por eso a ti te lo pido. Y lo que te pido es que no pienses en mí, ni en ti. Piensa en lo que debe Hacerse. Y Hazlo"*. El adversario, sin importar la tradición religiosa, aquel que se posiciona críticamente ante el orden establecido, es reivindicado a través de discursos asimilados a la práctica mágica y la teatralidad, intentando impactar en los espectadores para transmitir el mensaje en la forma en que consideran que es la más eficiente.

José Luis: *"Lo que hacemos podría estar enmarcado de pronto en lo que Robert Anton Wilson llamaba la "guerrilla ontológica". Que es algo así como una avanzada que pretende, a mí me gusta decir: "dinamitar los pilares que sostienen nuestro mundo". O sea, poner en duda todo aquello que vos das por sentado como natural, y ya dado; o que las cosas son así"*.

Por ello, al contrario de lo comúnmente pensado sobre los espacios mágicos, la Abadía Áurea se encuentra abierta a cualquiera que tenga la intención de aprender y realizar actividades que no sean opuestas a los ideales de la casa, es decir, la libertad y la autogestión en comunidad. Pues José Luis y Christian coinciden en que *"se trata de superarse a sí mismo. Todos somos magos potencialmente. Éste está dentro de nosotros y es también un símbolo con quien conectar. Mago es alguien que toma las riendas sueltas de su propia vida, y está en control de los cuatro elementos"*. Para ellos, la magia es poder *Hacer*, actuar de forma consciente y sin automatismos, evitando que las cosas sólo sucedan ante la pasividad de la persona, intentando tener control de sus vidas en un mundo de realidades múltiples y equívocas.

José Luis: *"¿Qué hacer frente a lo que la astrología dice sobre nosotros? Tomarlo como una*

forma de conocernos, no de limitarnos, estas son mis falencias, ¿cómo superarlas?”

Lo común en estos grupos contraculturales es la colocación de la deidad dentro de cada uno; entre los wiccanos, las runas básicas, formadoras de todas las demás combinaciones son “I” (isa) y “<” (kenaz), que unidas son descritas como formadoras de “ich” (“yo” en alemán); afirmando que *“en lo fundamental está el yo, el dios queda de lado”*. Se presenta a la figura de Odín, quien trajo las runas a los seres humanos, como aquél que se sacrificó a sí mismo para poder aprender pues, *“el misterio (las runas) es conocerse a sí mismo”*.

El actuar, el hacer magia, aparece como el medio para lograr el cambio de aquello que no es deseado, como también para lograr lo que se busca, pero ubicando esa posibilidad de cambio en uno mismo.

José Luis: *“a mí me interesa cada vez más vincular el tipo de búsqueda espiritual que hacemos nosotros con las reivindicaciones sociales. No en un sentido partidista, pero me parece que no estaría mal que participemos de alguna que otra manifestación”*. Aparece como una constante en las actividades realizadas por movimientos contraculturales como el Cónclave de las Sombras o los ningunistas el llamado a la *“rebelación”*, la rebelión junto con la revelación.

“Aún hoy... especialmente hoy: la más ancestral batalla transcurre por debajo del mundo visible. Secreta e intangible, pero de alcances que involucran a la expresión más palpable de lo material: nuestro día a día. ¡Esta oculta batalla no es otra que la contienda por el Ser! Y la concentración más encubierta de este conflicto se encuentra en la lucha por el significado. Día a día, Agentes resisten desde Las Sombras ante toda verdad impuesta desde el orden profano, Trabajando en pos del auto-gobierno; de la individuación. Trabajando en pos de la Gran Obra. En pos de la Revelación” (palabras de apertura durante la Sinfonía de las Esferas, 2015 en la Plaza de la República, C.A.B.A.).

Este llamado a la rebelión es realizado contra las *fuerzas contrainiciáticas*, aquellas que actúan contrarias a las iniciativas en favor del desarrollo del *Ser*, ya sean *“el poder concentrado de la espiritualidad”*, los entes del Estado o el sentido común hegemónico de la sociedad en la que vivimos. Para José Luis, tendencias de las fuerzas contrainiciáticas explotan los distintos aspectos de la vida en su favor. *“Por eso es que a mí me interesa siempre reivindicar la impronta política de lo que hacemos. Porque esa misma tendencia que no quiere que vos, por ejemplo, recibas educación gratuita, pública, laica también; esa misma tendencia es la que no quiere, por ejemplo en el club de la espiritualidad, que vos tengas las herramientas para descubrir, por ejemplo, que el God-Head, que la deidad, está en vos”*.

Para difundir estos valores y *“abrir la posibilidad a nuevos túneles de realidad”* fomentando la crítica de lo común y lo tabú aparece el Cónclave de las Sombras, un movimiento que, formado por

personas que concurren asiduamente a la Abadía Áurea, no por ello se trata de una agrupación con membresía establecida.

José Luis: *“Es parecido a lo que Gurdjieff alguna vez dijo sobre los grupos del Cuarto Camino. Él decía que se juntaban para realizar la tarea cuando había que hacerla, y cuando se terminaba se disolvía. Y después se volvía a juntar si hacía falta. Por ahí no la misma gente. Y en mi experiencia es bastante sano. (...) Pero no quita que se generan atmósferas de fraternidad total acá. Sin que haya una cosa establecida, sin que haya una orden, una secta, ni nada por el estilo. Y ojo que para mí la palabra secta no es una palabra negativa necesariamente”.*

La agrupación realiza performativas en ámbitos privados, para quienes hayan sido invitados de forma secreta a través de las redes sociales, como también en espacios públicos en forma de *happenings*, irrumpiendo en la cotidianidad de forma sorpresiva para transmitir un mensaje crítico, aunque en algunas ocasiones también son enviadas las invitaciones a personas afines para poder concurrir y presenciarlos, como fue el caso de la “Sinfonía de las Esferas”.

Ello no implica que cada uno de los participantes de las actividades del Cónclave de las Sombras comparta las mismas ideas, como sucedió con el caso de Hernán:

José Luis *“Hernán desde el principio viene a la Abadía. Pero él por su formación mágica de la Aurora Dorada tenía cierta reticencia a las formas en las que nosotros llevábamos adelante la práctica porque para él era algo que se mantenía en el ámbito de lo privado. Y no estaba muy convencido de hacer partícipe a la gente de cosas que la gente, de repente, no pide. Y hemos tenido muchas veces debates con él. Yo me acuerdo que le he dicho alguna que otra vez que es cierto lo que él dice, pero que por otro lado, si te ponés a pensar, desde que sos chico y desde que nacés que estás haciendo eso. Desde el momento en el que te ponen un delantal celeste o rosa ya te están cogiendo de parado. Porque ya se están metiendo con tu psiquismo. Que la televisión, que el colegio... Nosotros también nos metemos con tu psiquismo, pero tratando de darte alguna herramienta. Está bien, es medio peligroso en algún punto porque también estás manipulando, estás yendo al inconsciente, estás manipulando potencias que algunas veces están muy cargadas en el inconsciente colectivo, que tienen un gran poder egregórico detrás.*

Pero fijate que al final él se nos sumó igual también. Porque terminó entendiendo desde qué lugar lo hacíamos. Y disfrutándolo mucho”.

Para José Luis, las actividades que realiza el Cónclave de las Sombras, como las llevadas a cabo en la Abadía Áurea, funcionan como una catapulta, debido a las posibilidades que brindan para contactar a la gente con la espiritualidad, como también con los diversos movimientos que conviven en este espacio, permitiendo que luego cada uno decida si acercarse a alguna Orden, coven o agrupación, o continuar asistiendo y participando sin formar parte de ninguna de ellas. Pero,

además, permiten la plena participación para quienes se muestren interesados, fomentando la creación de perfo magias propias o llevándolas a cabo con la ayuda de los integrantes más experimentados. *“Hay como camadas que se van sumando, es realmente importante eso porque no hay un proceso, no hay un probatorio, no hay un rito iniciático. Es más bien como, conocemos a la persona, vemos que sus intenciones son buenas, y no tiene por qué ni siquiera que ser una persona imbuida en la práctica mágica... supongo que minimamente le tiene que interesar lo que hacemos, que es, el hecho de que queremos producir un cambio”*. Ello puede ser comprobado a través de los nuevos participantes que se acercaban a la Abadía Áurea y luego llevaban a cabo los rituales de las obras, en varios casos, habiendo sido éstos aprendidos en las clases brindadas en ese mismo lugar, como lo fueron los cursos sobre magia del caos y arte rúnico, o porque ya eran conocidos desde otros ámbitos.

“Lo que sí tengo que admitir es que no es fácil encontrar gente que se comprometa, que se sume y entendiendo bien. Muchas veces hay gente que parecen candidatos prometedores a sumarse a la contienda pero que después por ahí o desaparecen o te das cuenta de que por ahí no podés contar con su entrega... porque es toda una entrega, para realmente de querer hacerlo. Porque es un sacrificio, es una obra de amor. Es eso. Y hay que tener una convicción muy grande”.

En un espacio autofinanciado, principalmente mediante el alquiler de la casa para sesiones de fotos y filmaciones, los ingresos por los cursos y talleres brindados, como por las donaciones recibidas a la entrada de cada acto realizado en la Abadía Áurea, se tornan secundarios y son utilizados para dividirse equitativamente entre cada uno de los partícipes, incluidos aquellos que atienden la barra de comidas y bebidas o presentan la casa a los que llegan por primera vez al lugar. Sin embargo, las posibilidades de difusión son escasas por las dificultades para la institucionalización de estos espacios culturales, como por el rechazo que algunas veces reciben los practicantes que asisten a estos espacios por parte de la sociedad, y además por las intenciones de mantenerse fuera de los circuitos tradicionales en favor de una autogestión independiente.

José Luis: *“Los eventos son privados, nunca publicamos la dirección porque es un domicilio privado. No es un negocio, un local abierto a la calle”*. La difusión es realizada a través del *“boca en boca”* e incluso las perfo magias callejeras suelen acabar sin mencionar sobre el espacio o el movimiento aguardando a que quien se encuentre interesado actúe por sí mismo y se acerque para informarse. *“Es elitista simplemente en el sentido de que de alguna manera te tenés que enterar. (...) Y no es elitista porque no hay una cuestión de prejuicio de, no sé, ni de color, ni de apellido, ni de procedencia, ni nada. Es como cuántico: por un lado está restringido el acceso, pero por el otro lado puede venir cualquiera”*.

Conclusiones

La Abadía Áurea, es uno de los espacios surgidos en los últimos años para el desarrollo de la individualidad y la espiritualidad. Movimientos argentinos como el Ningunismo, la Estación Alógena y el Cónclave de las Sombras, consiguen crecer desde vías alternativas, gracias a las redes sociales y el uso de Internet, que permiten comunicar a personas con intereses afines respecto a la libertad, la autogestión y la espiritualidad. Si bien la Abadía Áurea aparece como un espacio nuevo para el intercambio de saberes y un punto de encuentro neutral para diversas tradiciones mágicas, comienzan a gestarse propuestas similares en Buenos Aires y otras ciudades, gracias a las posibilidades que brinda la comunicación digital. Estos nuevos espacios permiten conectar físicamente a las pequeñas agrupaciones que ya existían anteriormente, como a aquellas nuevas que comienzan a formarse y realizan sus encuentros en casas particulares por sus escasos recursos y miembros, pero que no por ello se ven imposibilitadas de desarrollarse.

Surgen así los problemas respecto a la masificación, el dilema sobre cómo ser visibles en la sociedad, y a su vez el autoconfinamiento para evitar problemas con quienes por desconocerlos los rechazan. *“Hogar visible ¡por inVisible! Cueva de bohemios para los muchos pero casa de Estudio para los Pocos; residencia de alcurnia para el cínico y una Zona Liberada para NosOtros”* proclama la presentación de la Abadía Áurea.

Estos movimientos contraculturales conviven en un equilibrio entre apertura y clausura, operando de forma discreta y alejados del Estado, pero no por ello evitando la difusión de conocimientos y la recepción de todo aquél que desee acercarse para colocarse en contacto con su espiritualidad.

La Luna: *“Cada uno de nosotros es un Individuo, pero sin un Otro no podemos reconocernos como NosOtros. En tu sufrimiento, tú me reflejaste sin saberlo... Así pude verme a mí misma”*.

Júpiter: *“¡Comulguemos en la Unidad, comulguemos en comUnidad! ¡Compartamos; la risa y la tristeza! Compartamos esta vida que hemos obtenido... ¡Juntos, en armonía!”* (Sinfonía de las Esferas, 2015 en la Plaza de la República, C.A.B.A.).

Pero, sin embargo, las definiciones tradicionales respecto a la magia deben colocarse en cuestión ante los cambios actuales. Puede verse como toda una red de sociabilidad funciona alternativamente y de forma estable, entre la individualidad y la vida en comunidad. Dada la brevedad de este artículo, fueron trazados los conceptos principales sobre la magia para poder describir brevemente la Abadía Áurea y el Cónclave de las Sombras. Éstos, como otros casos deberían ser desarrollados en profundidad a fin de lograr un mayor entendimiento de movimientos que por tanto tiempo han funcionado alejados de nuestro conocimiento y hasta en algunas ocasiones perseguidos por su incompreensión, pero que cada vez adquieren una mayor presencia.

Bibliografía

- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003) *“La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”*, Barcelona, Paidós (Capítulo 1).
- Berger, Peter (1968) “El dosel sagrado”, Buenos Aires, Amorrortu, (Capítulo 6).
- Bronstein, Christian (2015): “La unidad del ser: una visión no-dual de todo lo que es”, en pijamasurf.com. Entregado como apunte del curso “Metaparadigma del Caos: Principios operativos de la Magia(k).
- Casanova, José (1999) “Religiones públicas y privadas”, en Auyero, Javier, Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana, Buenos Aires, UNQ.
- Crowley, Aleister (1994): Book 4 (Liber ABA), Part III Magick in theory and practice, en <http://hermetic.com/93beast.fea.st/files/section1/ABA/Book%204%20Part%20III%20MiTaP.pdf>.
- Cusack, Carole (2011): Discordian Magic: Paganism, the Chaos Paradigm and the Power of Imagination. International Journal for the Study of New Religions 2.1, 2011, pp. 125-145.
- Durkheim, Emile (1993) Las formas elementales de la vida religiosa, Madrid, Alianza (Objeto de investigación, apartado I, Capítulo primero: Definición del fenómeno religioso y de la religión).
- Esquivel, Juan (2009) “Cultura política y poder eclesiástico”, Archives des Sciences Sociales des Religions 146.
- Geertz, Clifford (1997) “La religión como sistema cultural” en La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa.
- Hervieu-Léger, Danièle (2008) “Producciones religiosas de la modernidad”, en Mallimaci, Fortunato (Comp.) Modernidad, religión y memoria, Buenos Aires, Colihue.
- Kepel, Giles (1991) “Introducción”, en La revancha de Dios, Madrid, Anaya y Mario Muchnik. *Liber Al vel Legis, sub figura CCXX, recibido por XCIII=418 a DCLXVI. Ordo Templi Orientis, 1998, versión .PDF compliada por “The Translator's Guild”.*
- Mallimaci, Fortunato (1996) “Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin de milenio desde Argentina” en Sociedad y religión N° 14/15, Buenos Aires, CINAP.
- Mallimaci, Fortunato y Giménez Beliveau, Verónica (2007) “Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político” en Revista Argentina de Sociología, jul/dic., Vol. 5 N°9.
- Ortiz, Renato (2005) *Mundialización: saberes y creencias*, Barcelona, Gedisa (Capitulo 4: Religión y globalización) .
- Parker, Cristian (1995) “La Sociología de la religión y la modernidad. Por una revisión crítica de las categorías durkhenianas desde América Latina” en Sociedad y religión, N° 13, Buenos Aires.
- Semán, Pablo (2006) “Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular

contemporánea”, en *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Gorla.

Viotti, Nicolás (2010) “El lugar de la creencia y la transformación religiosa en las clases medias de Buenos Aires”, en *Apuntes de investigación del CECYP N° 18*.